

Reflexiones, pensamientos e historias

7 de abril

Una voz clama: «En el desierto abrid camino a Yahveh, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios. Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie. Se revelará la gloria de Yahveh, y toda criatura la verá. Pues la boca de Yahveh ha hablado.»

2 Cor 10,12

Si alguna vez quisieras viajar a otra ciudad que está a 550 kilómetros de distancia, aproximadamente, ¿qué haces? Sin duda alguna, poner manos a la obra. Comienzas a calcular. Si tienes tu propio auto planeas la ruta que tomarás, casetas por pagar; buscas tu bienestar, así que deberás tener el dinero para el pago de dichas casetas, por lo tanto, debes agregar el monto para el combustible y te aseguras que existan gasolineras en la ruta, para evitar que te quedes sin combustible. No sin antes, asegurarte que el automóvil se encuentre en condiciones de viajar, es decir, que no esté dañado de ninguna parte mecánica o del motor; las llantas en perfectas condiciones, además de una refacción, por si a caso.

Ya en el transcurso del viaje irás cuidando el funcionamiento del carro, desde la combustión motora hasta los neumáticos y suspensión que todo ello esté funcionando a la perfección, también te aseguras de que haya música de tu gusto, para alegrar el alma, en fin, cuidar todos los detalles de tu viaje. Esto es una alegoría...

¡Ahora cuéntame...! ¿Cómo cuidas tu plan de viaje en esta vida?

*Tener un plan hará más placentera y segura nuestra
travesía.*

